

Por qué tienen las chinas los pies pequeños



Una china elegante de la época del Imperio, cuando la trenza era obligatoria en los hombres, y los pies chicos, la revelación de la elegancia en las mujeres.

Los lectores de ESTAMPA conocen ya, por una entrevista que le hizo el año pasado nuestro compañero Sánchez-Ocoña, a la señorita Wang=Ma=Cel, una señorita china que ha venido a vivir a España. Wang=Ma=Cel (o Marcela de Juan, como ella se firma, europeizando su nombre) es una escritora inteligente y cultiva-



Los pies de esta joven se muestran deformados por la terrible mutilación que debían sufrir las mujeres, desde su infancia, para que su paso fuera ondulante.

mes y llanos que le daban un andar torpe y grávido.

La pobre emperatriz miraba con envidia y desesperación las bellezas de las demás personas de su sexo.

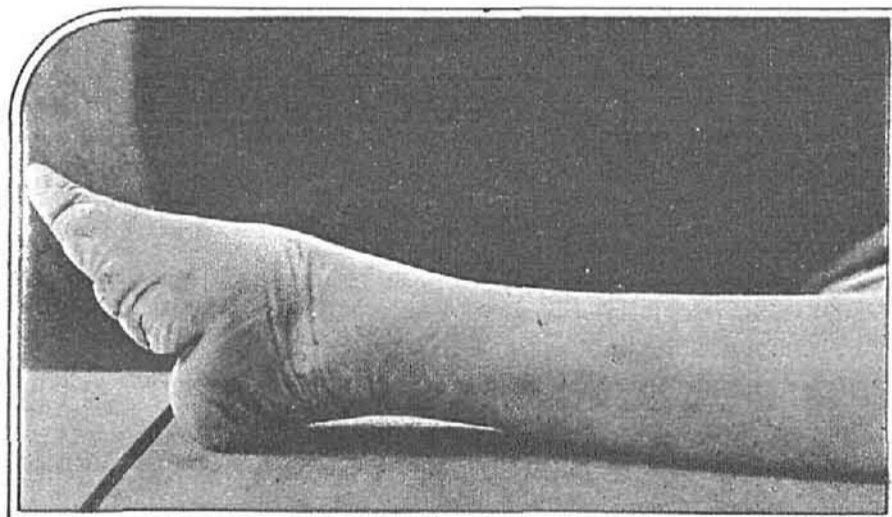
Entonces dió orden que las mujeres, que eran las joyas del mundo y el placer de los ojos, no aparecieran por la corte sino muy bien atildadas y pintadas, y toda la que tenía un gesto poco gracioso o poco elegante era inmediatamente condenada a varios días de reclusión.

Pero, después de cumplida esta orden, al verlas andar, le pareció que todas caminaban muy de prisa y tenían una marcha poco ondulante. Además, tenían los pies como los hombres, y eso era muy feo... ¿verdad?

Entonces dió orden la soberana que se ataran los pies a las niñas a partir de la edad de dos años, para que éstas crecieran con los pies doblados y así no pu-

dieran correr jamás. De este modo tendrían ese andar ondulante y lento que favorecía su papel de mujer.

Y es ese el origen de la moda del pie pequeño para las chinas, dolorosa mutilación y crueldad inmensa, pues aun hoy día, en que ninguna mujer se ata los pies y que esa costumbre bárbara se ha abolido por



Un pie atado que impide a su dueña caminar de prisa.

da, infatigable viajera que ha recorrido toda Europa y casi toda el Asia, contemplando el espectáculo de la vida en las más escondidas regiones con agudeza y curiosidad. Creemos que su colaboración en ESTAMPA—que inicia con el artículo que sigue—agradará a los lectores.

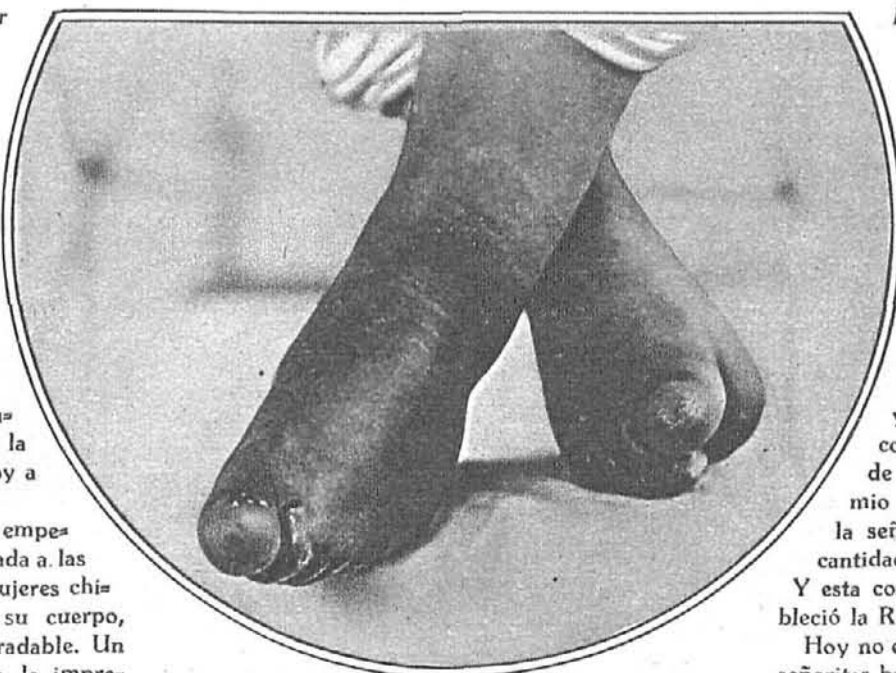
No se debe creer que la costumbre de los pies atados tuvo su origen en la voluntad del pueblo chino, sino que fué debida a la barbaridad de una soberana, como os lo voy a contar:

Bajo la dinastía Mandchú tuvimos una emperatriz alta y gruesa que no se parecía en nada a las figuritas tan esbeltas y refinadas de las mujeres chinas. Sus manos eran grandes y cortas; su cuerpo, grueso y pesado; su rostro, negro y desagradable. Un vello obscurecía su labio superior, dando la impresión de un bigote espeso, y un lunar que tenía en la barba estaba erizado de pelos largos y duros.

Pero lo más feo de toda ella eran sus pies: pies enor-



He aquí los pies de una muchacha china que han crecido doblados.



Estos pies parecen dos muñones. Con ellos, la mujer tendrá que marchar, fatigosamente, apoyándose en el talón.

completo, se encuentran ancianas caminando penosamente sobre los tacones, contando a sus nietecitas los sufrimientos que pasaron a la edad de ellas.

Tan grande fué la boga de esa moda, que ten un pueblo de la provincia de Hupe surgió una costumbre muy curiosa. Una vez al año, las señoritas de todas las clases sociales se sentaban ante las puertas de sus casas con los pies desnudos, y los jóvenes paseaban por allí, mirando y comentando y escogiendo las futuras dueñas de sus hogares; finalmente, otorgaban un premio a los pies más chiquititos. Inútil añadir que la señorita escogida tenía inmediatamente una cantidad de pretendientes y de excelentes partidos. Y esta costumbre quedó vigente hasta que se estableció la República.

Hoy no existen ya los pies atados ni las coletas. Las señoritas bailan graciosamente el charleston y el tango, y los pollos visten a la europea y usan gomina para el pelo.

MARCELA DE JUAN